

LO DEL CONGRESO

Por amor patrio

¿Cuestiones de patriotismo, se han de convertir en cuestiones de vanidad? La obstinación de unos, aun bien nacida, a dar de tropellar y herir el nombre de la patria, su crédito en el mundo, sus esperanzas de tranquilidad y de paz fecunda? No podemos sustraernos a las impresiones del ambiente. El ambiente es de inquietud, de recelo, de gran perturbación de los espíritus. El curso de unos días ha añadido leña al fuego; no lo ha apaciguado. Y la exaltación de los ánimos, en voz de acabar en manos de las legítimas autoridades, ha corrido anárquicamente con gran quebranto de todo.

En medio de este sobresalto ha surgido el temor de que la soberanía civil, el poder público sufra merma y menoscabo en la representación y autoridad del Parlamento. No puede ser; no será. No puede ser, porque el mayor naufragio de la nación sería sucumbir ante una ola de quebranto y desorden que dislocara la función natural de sus órganos de vida pública, de cuyo equilibrio pende la salud de todos.

No puede ser, porque tal hundimiento significaría impotencia del poder civil, de la soberanía nacional para reprimir los vituperables excesos de unos cuantos separatistas. ¿Queremos proclamar si admitimos eso? ¿Queremos decir que el sentimiento patrio está en España tan débil y amortiguado que sólo la fuerza, que sólo la espada puede impedir las sacudidas del desprendimiento?

¿Queremos dar la razón a los separatistas, a los enemigos de España? ¿Queremos proclamar frente a Europa, en la aurora de un renacimiento, en vísperas de un concurso internacional que en nuestro suelo ha de verificarse; queremos proclamar la disolución de la patria, nuestra incapacidad para la vida moderna, el redecimiento de aquellas horas tristes y nefastas que en el primer tercio del siglo pasado atrajeron la invasión de los cien mil y despertaron las codicias extrañas, y prolongaron sus ecos lúgubres hasta las predicciones de Salisbury, ya en el final de la centuria?

Y a quién se imputa intención de tanto mal? ¿Al Ejército? ¿A quienes juraron la bandera? ¿A quienes hicieron objeto de su culto y blasón de su honor, la defensa, la custodia de cuanto pueda enaltecer y levantar en el mundo la significación, el prestigio y el poder de la patria? ¿Imputarles a ellos designios que serían rayo de sol para cuantos perversos acechan el abatimiento de la patria?

No; se equivocan quienes tal dicen; y si a sabiendas lo dicen, sus temores infaman su propio nombre de españoles. No. Desconocen al Ejército, llama viva del amor patrio, espejo de la disciplina, hogar de una tradición venerada, santa, en que hasta los eclipses transitorios de la cordura van marcados con el sello del sacrificio personal, del heroísmo abnegado en las aras de cuanto suponga grandeza y prosperidad para la Patria.

¿De tales hijos había de temerse ofensa para la autoridad suprema? ¿Quién, en sana razón, puede sospechar que la coquetería de los hombres llegaba a tanto que los moviera a ser inconsecuentes cooperadores de aquellos mismos contra quienes han dirigido sus iras? No. El Ejército sabe lo que quiere, y lo que quiere es noble, legítimo, debido, obligado. El Ejército quiere respeto para él y para la patria; consideración, amparo legal que excuse la fuerza, para su honor; represión enérgica, mano de hierro para arrancar las lenguas a cuantos lo escarnezcan y agraven el santo amor que constituye hasta su razón. Eso quiere, eso debe tener y eso tendrá. En eso, cuanto en el país vale y puede, estará a su lado.

Sabe también que esas justas ansias puede satisfacerlas la autoridad civil mejor cuanto más fuerte sea, cuanto más robustecida se halle la autoridad, del derecho por la autoridad de la fuerza, cuanto más resplandezca la disciplina y el concierto en todas las energías sociales, sobre todo en aquellas que la nación agrupa y sustenta y pone en torno de una bandera, precisamente para que el poder público y las instituciones políticas no estén jamás desamparados. Sabe que su causa es la causa nacional, la causa del pueblo, la causa del agricultor y del industrial, y del artesano y del sabio; la causa por excelencia; y que sería insignificante, anuncio de duelo y tribulación locura, anuncio de esa causa, enfrente del pueblo, del artesano y del sabio, del industrial y del agricultor, precipitando la vida pública en la perturbación y acoso en el de enfrente.

Y sabe, además, que la sociedad presente, la patria misma, tiene muchos más enemigos que los pocos separatistas de Barcelona. Aparte de los enemigos extraños, de los que nos odian o nos codician, laboran internamente, sordamente, todos los elementos del pillaje, del desorden y de la miseria. El valladar más pujante contra esos turbios torrentes, es el Ejército, seguro y fuerte en su disciplina, cable que une y enlaza al jefe supremo con los últimos soldados, a cuya obediencia y respeto están confiadas las armas.

¿Quién osaría, sin que pesara sobre su conciencia un inextinguible remordimiento, agrietar ese muro? ¿Quién respondería de que por tal grieta no se lanzarían a la anárquica perturbación las muchedumbres fabriles, las multitudes agrarias, los payeses catalanes y los labriegos andaluces, ávidos de tierra y de pan? ¿Quién podría prometer, rota la disciplina por el nudo que ata el instrumento militar con la autoridad civil directiva, y con la suprema representación del Parlamento, que no se rompería esa cadena por otros eslabones, cuando el triste ejemplo de Rusia es lección para el presente y aviso para el porvenir?

No. Nada hay que temer por esa parte; de quienes hay que temer es de los hombres públicos, irreflexivos y maldicientes, que desprecian la autoridad civil, y parecen invocar como supremo remedio de nuestros males el entronizamiento nefasto de la fuerza. Eso hizo el Sr. Maurer, arrastrado por su fanatismo de fundador de la sociedad contemporánea. El dijo que se hallaba indefenso el honor de los ciudadanos y el del Ejército, indefensa la institución real y las instituciones parlamentarias; indefenso todo contra todo. ¿Qué quiere decir eso sino acusar de ineptitud e impotencia a la autoridad civil y dar el más valioso argumento, hacer la invocación más frívola hacia un poder militar que supla la incapacidad del poder civil? De esos hay que guardarse; ellos son el vehículo de la indisciplina, incitadores a todas las rebeldías, porque iluminan todos los espejismos y los adornan de fines patrióticos, encubriendo con el rumor de sus apóstrofes la sima a que pueden empujar a la nación.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

Guardémonos de esos, y pongamos nuestra confianza en los otros; porque de éstos sabemos a ciencia cierta, de que por amor a la patria nada harán de cuanto regocijaría seguramente a los enemigos de esa patria que ellos adoran y que han jurado defender.

su territorio, y los paisanos de Ibsen y de Jonas Lie, repitieron la fabulilla de las ranas, pidiendo un rey, tratando de buscarle, se pasaron dos meses corridos. Los 56 príncipes reales o imperiales que, según los frecuentadores del Gotha, viven de segundones de los tronos, soñaban con Noruega como quien sueña con la novia o con la amante; el trono sin monarca fue principessa posadilla, y al fin, a los comienzos de este mes, reunido en Cristianía el Parlamento, acordó, por unanimidad, ofrecer la corona de Noruega al príncipe Carlos de Dinamarca, descendiente del Hamlet fabuloso, quizás tan pensador, pero seguramente más feliz que el turbado amante de Ofelia. El príncipe danamarqués contestó aceptando el trono y tomando para la firma regia el nombre de Hakon III.

Como véis, este príncipe es joven y gallardo, príncipe de poema ó de cuento, a quien la suerte un día, le ofrece, maga,



La reina Maud, en traje popular

una corona. Aun hoy, como en las fábulas de Andersen, las coronas, lo mismo que las flores, caen de las manos de una hada.

El nuevo rey Hakon, no es un extraño en el país; sus abuelos llevaron la corona que lleva hoy, y por el casamiento de Hakon I y Margarita de Dinamarca, Dinamarca y Noruega formaron un solo país de 1637 a 1814. Así, pues, los noruegues no pueden olvidar sus tres siglos de vida común con Dinamarca, y esta razón histórica explica el reciente milagro.

El plebiscito agrupa en torno al nuevo rey la inmensa mayoría del país, casi el total de la nación. Solamente 70.000 electores han votado en favor de la República, y aun así, sus periódicos y sus jefes han declarado ya que renuncian a combatir. «No podemos—han dicho—ir contra la mayoría de la nación. Hakon III será, pues, nuestro rey».

La reina Maud, cuyo sonoro nombre extraño recuerda el de la reina Mab de Shakespeare, es joven y bellísima, y aparece en nuestro retrato con la toca holandesa de un Rembrandt.

Ambos esposos, educados en Copenhague, bajo el patriarcalismo democrático del rey Cristian, han aprendido en la Corte madre el secreto de la popularidad monárquica: la célebre frase de Nansen «un rey puede ser tan democrático como un presidente de República»—se ha hecho, sin duda, para Hakon III, como se hizo para Jorge de Grecia, para la Zarina, para la gran reina Alejandra, tres soberanos populares de tres países tan distintos. A bordo de su yatch el Dammehol, los nuevos reyes salieron de Copenhague para Cristianía.

A los ocho de la mañana, en alta mar, trasladáronse los soberanos al buque de guerra *Hervindal*, y a la una y media, entre aclamaciones y cañonazos, desembarcaron en Cristianía. La acogida, frenética, fué coreada con hurrahs locos. El alcaide saludó a los reyes, y éstos, con pompa inusitada, vitoreados sin cesar, felices, se trasladaron a Palacio, donde el monarca nuevo debió con un discurso espantoso, digno de un Plutarco boreal, lo trasladó a la posteridad entre encomios.

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

El discurso comienza así: «Pueblo, yo soy dichoso y haré porque lo seas tú». El Rey de Bjornson, melancólico, tal vez haya sonreído entre sus páginas...

LOS FRUTOS DEL CATALANISMO

DESPUÉS DE LOS DESÓRDENES

Sigue la excitación. Otro Consejo de ministros. Revuelto entre los militares. Importante reunión. ¿Se agrava el conflicto? Acuartelamiento de jefes y oficiales. Precauciones en las puertas del Congreso. El coronel Elías por los pasillos. Pesimismo, dudas y confusión. Las sesiones de hoy

DE AYER A HOY

Por teléfono

LOS OFICIALES DE LA GUARNICIÓN

Conferencia con Delgado Zulueta. El marqués de Camps
— Barcelona 29. En conferencia celebrada con el general Delgado Zulueta, han manifestado los jefes de los Cuerpos de esta guarnición que responden de la oficialidad si se obra con energía contra los enemigos del Ejército y de la patria.

La Junta permanente de los Cuerpos ha suspendido sus funciones, manteniendo una actitud expectante.

Los jefes y oficiales han acordado pagar los desperfectos ocasionados en la noche del sábado en una fonda de esta capital.

Entre la oficialidad continúa la efervescencia, y se ha pedido la destitución del marqués de Camps del cargo de vocal del Cuerpo de somatenes de Cataluña.

La oficialidad de la guarnición no ha obedecido a lo menos en gran parte la orden de acuartelamiento que esta mañana recibió de sus superiores.

Después también que el Circolo Militar estaba completo de militares para celebrar su reunión.

Afirmado en la dicha reunión predominarían los elementos bellicosos, y que como consecuencia de éstos vendrían los militares al Parlamento a exigir la expulsión de los catalanistas.

Todas estas y otras muchas cosas se decían y comentaban, produciendo la alarma y la expectación consiguiente.

Montero Ríos al Senado

A las tres y media de la tarde salió del Congreso el Sr. Montero Ríos, acompañado de los Sres. Egual y Gullón.

El jefe del Gobierno nos dijo que iba al Senado, pues habiendo allí muchos senadores militares suponía que la sesión de esta tarde tendría gran importancia.

Yo también para que no se levante la sesión, esperando a que se le envíe desde aquí el proyecto de ley suspendiendo las garantías en Barcelona.

Allí tendré el coche para venir inmediatamente al Congreso en el momento que me avisen de que mi presencia es aquí necesaria.

Acuerdos de los militares

Nuevas noticias que llegan al Congreso respecto a la actitud de los militares, aseguran lo siguiente:

La oficialidad de la guarnición, en vista del Consejo extraordinario convocado con el rey, tomó el acuerdo de cumplir la orden de acuartelamiento hasta ver el resultado de dicho Consejo.

También acordó que dos horas después de terminado el acuartelamiento celebraran una reunión para cambiar impresiones y adoptar una línea de conducta.

Si para esta reunión se los nega los salones del Circolo Militar, irán al de retirados del Ejército u otro local.

Weyler, responde

Dícese que en el Consejo de ministros celebrado esta tarde con el rey, el general Weyler dio seguridades de que sus subordinados no irían al Parlamento, ni realizarían los actos cuyos acuerdos se les suponen.

Es decir, que el ministro de la Guerra responde, según dicha versión, de los jefes y oficiales de la guarnición de Madrid.

Precauciones en el Congreso

Además de las medidas tomadas por el presidente del Congreso, y de las cuales damos cuenta más arriba, se ha duplicado la fuerza de la Guardia civil que diariamente acude al Congreso.

En los pasillos de la Cámara ha llamado la atención la presencia del jefe del Cuerpo de Seguridad señor coronel Elías, vestido de uniforme.

LA SESIÓN

¿MIEDO?

Usamos la frase consagrada: el lujo de precauciones era grandísimo; los porteros tenían órdenes rigurosas contra los que intentasen colarse, y a las tres de la tarde el portero mayor les dio la consigna a los que estaban en las puertas de entrada al Congreso, de que las cerrasen en cuanto viesen un grupo de militares o de paisanos.

Los rumores más estruendos circularon cuando a las cuatro menos cuarto el marqués de la Vega de Armijo declaró abierta la sesión.

Las tribunas están atestadas; hay en ellas muchas señoras que vienen dispuestas a desafiar todos los riesgos.

Los escaños se llenan de diputados.

El señor SORIANO (entrando): ¡Pido la palabra!

Se lee y se aprueba el acta.

El señor PRESIDENTE:

Orden del día

GRAN ESCÁNDALO

El señor SORIANO: Pido la palabra!

El señor PRESIDENTE: Hemos entrado en el orden del día.

El señor SORIANO: Había pedido la palabra antes.

El señor PRESIDENTE: Pero ya hemos entrado en el orden del día.

El señor SORIANO: ¿Es que no hay preguntas?

El señor PRESIDENTE: No.

El señor SORIANO: Ni hay preguntas, ni hay Gobierno... ¡ni hay formalidad! (Protestas.)

El señor PRESIDENTE: Su señoría no tiene la palabra.

El señor SORIANO: La había pedido para decir... (Puestos campanillazos y protestas.)

El señor PRESIDENTE: El Sr. Pi y Arsuaga tiene la palabra.

El señor SORIANO: La tengo yo. (Nuevas protestas y campanillazos.)

El señor PRESIDENTE: No tiene su señoría. Antes está el Sr. Pi.

El señor SORIANO: La había pedido antes de que naciera el Sr. Pi. (Risas.)

El señor PRESIDENTE (dando un campanillazo formalidad): (Que voy a llamar al orden a S. S.)

El señor SORIANO: Llévenme, pero he pedido la palabra para decir que es Gobierno ha falsificado un telegrama... (Grandes protestas. Campanillazos. Griterío.)

El señor SORIANO: ¿Qué dicen los señores? (Nuevas protestas y risas.)

El señor PRESIDENTE: (Que llamo al orden a su señoría.)

El señor SORIANO: ¡El Sr. Pi me cederá la palabra!

El diálogo sigue entre un regular jaleo hasta que se convence en que hablo el Sr. Pi, reconociendo el derecho del Sr. Soriano.

LA SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS

El señor PI Y ARSUAGA habla para alusiones, sobre la suspensión de garantías.

Niega que los catalanistas sean separatistas, y defendiendo el autonomismo que ha de engrandecer a la patria.

La suspensión de garantías—dice—ofendiera el sentimiento catalán, entrañando el peligro de unir a todos los catalanes en una protesta contra la tiranía del Gobierno.

Condena enfáticamente el acto realizado por los oficiales barceloneses, y añade que el Gobierno parece amparar dicho acto, manteniendo así una tendencia anárquica.

(Los diputados militares protestan recalcadamente.)

El señor GALLARZA (también militar. Con voz tremorosa): ¡Pido la palabra!

El señor PI Y ARSUAGA continúa ocupándose extensamente de la cuestión catalana, y censura que no se proceda con tranquilidad en estos momentos.

El discurso del Sr. Pi y Arsuaga ha sido reposado, meditado, ecuánime; pero no ha sido el momento, ni ha sido oportunista, hubiéndole en mucha lógica y poca pasión, mucho razonamiento y poca energía, quizá ningún entusiasmo...

El señor PUIGCERVER le contesta brevemente.

Aboga por la necesidad de suspender las garantías.

El señor MUYTUS: Nos habéis querido dividir y nos habéis unido a todos los catalanes. (Grandes rumores.)

El señor PUIGCERVER prosigue y dice que en Cataluña hay separatistas.

El señor NOUGUÉS: Muy pocos. (Rumores.)

El señor PUIGCERVER: Los hay.

El señor SORIANO: ¿Pero qué interés tiene S. S. en que haya separatistas? (Rumores y protestas.)

El señor NOUGUÉS: La necesita el Gobierno para mantenerse.

El señor SORIANO: ¿Qué se ha de mantener, ¿está muerto? (Protestas.)

El señor NOUGUÉS: ¡Es verdad!

El señor PUIGCERVER prosigue encareciendo la necesidad de que se suspendan las garantías, pues los hechos lamentables ocu-

rridos en Barcelona pueden repetirse. (Rumores.)

El señor PI Y ARSUAGA rectifica insistiendo en sus anteriores manifestaciones.

El señor PUIGCERVER rectifica igualmente.

El señor SORIANO interviene prometiendo que va a ser breve.

Pregunta si va a acudir hoy al Congreso el Sr. Montero Ríos.

Se ignora si va a acudir o no, y el orador decide dirigirse al Gobierno.

Se ocupa del telegrama del gobernador de Barcelona leído ayer—insensatamente—dice—por el presidente del Consejo.

En unas comentarios de *La Epoca* a dicho telegrama.

El señor VAZQUEZ MELLA: ¡Pido la palabra!

El señor SORIANO: Me alegro, porque su señoría no estará de acuerdo con su correligionario el Sr. Llorens, y nos vamos a divertir. (Risas.)

Prosigue y dice que en el *Diario de las Sesiones*, al final del aludido telegrama, se inserta una frase que el Sr. Montero Ríos no leyó ante el Congreso: «Las redacciones se arman». (Grandes y prolongados rumores.)

Esto, señores diputados—añade—pinta toda la política de este Gobierno, que vive en una nebulosa, que vive bajo la amenaza del militarismo. (Rumores. El Sr. García Prieto sonríe.)

El señor SORIANO: No se ría el primer yerno. (Risas.)

Prosigue, y dice que en el Parlamento hay que tratar esa cuestión, no vaya a decirse, y con razón, que este es el régimen de la fuerza.

El señor NOCEDAL: ¡Eso, eso!

El señor SORIANO: Me alegro de que lo reconozca así el Sr. Nocedal, mi querido correligionario. (Grandes carcajadas.)

Yo soy—dice—el más entusiasta del Ejército español; pero no estoy dispuesto a consentir lo intolerable, lo vergonzoso y lo vergonzante: que sea el Ejército explotación de cualquier mercenario con ansias pretorianas. (Sensación.) y lo hará aunque se molaste ese Catalina con manchas que en estos momentos no se sienta en el banco azul.

El señor GARCÍA PRIETO le contesta justificando la ausencia del Sr. Montero Ríos, y leyendo el texto del telegrama de referencia.

Niega que se haya añadido nada en el *Diario de las Sesiones*.

Y en último caso—añade—¿qué importancia eso? (Rumores.)

El señor SORIANO interrumpe con frecuencia.

El señor GARCÍA PRIETO prosigue, y dice que nadie hay tan interesado como el Gobierno en defender los prestigios del Parlamento, y en que éste labore con entera libertad.

Y—termina diciendo—advirtiéndole al Sr. Soriano que contestará siempre sólo al fondo de los asuntos que trate, pues testando al lenguaje que usa, temería quedarme corto con S. S. y largo para con el Parlamento. (Aplausos en la mayoría.)

CUESTIÓN PERSONAL

El señor SORIANO rectifica y dice que el Sr. García Prieto puede hacer lo que quiera y que si ha tratado de molestarlo sepa que nunca me quedará corto para con S. S., y recuerde que yo tengo la conciencia tranquila. (Rumores.)

Prosigue y repite que el Sr. Montero Ríos no leyó la frase «Las redacciones se arman».

El señor URQUIA: ¡Sí la leyó!

El señor SORIANO: ¡No la leyó!

El señor URQUIA: ¿Sí?

El señor SORIANO: ¡No!

El señor URQUIA: Su señoría falta a sabiendas a la verdad. (Sensación.)

El señor SORIANO: Antes de contestar a S. S. necesito saber quién es S. S.

El señor URQUIA: Ya lo sabe.

El señor SORIANO: No conozco a S. S. Necesito que me enseñe la cédula personal. (Sensación.)

Y volviendo a lo que decía, señores diputados... (Gran escándalo en casi toda la Cámara; el Sr. Maura y el Sr. Gasset reclaman a grandes voces la intervención del presidente con respecto a los Sres. Urquía y Soriano; durante diez minutos todos gritan y manotean y nadie se entiende.)

El señor GASSET pide la lectura de unos artículos del reglamento que se refieren a lo que debe hacerse cuando en la Cámara se pronuncian frases molestas u ofensivas.

Después requiere al señor presidente para que los Sres. Urquía y Soriano expliquen sus palabras.

El señor PRESIDENTE: La presidencia estaba dispuesta a intervenir, pero entre el jaleo... (Grandes risas.)

Ya me había extrañado a mí... (Nuevas risas.) que el Sr. Urquía pronunciase ciertas palabras, e iba a intervenir cuando el Sr. Soriano se adelantó... (Rumores.)

Yo requiero al Sr. Urquía para que explique sus palabras. (Aprobación.)

El señor URQUIA declara que como oyó perfectamente al Sr. Montero Ríos leer la frase «Las redacciones se arman», mantuvo la verdad cuando creyó notar en las negativas del Sr. Soriano cierto tono molesto; por eso le dijo que faltaba a la verdad. En cuanto a que el Sr. Soriano no la conozca, yo ya sé lo que tengo que hacer—añade—para que me vaya conociendo. (Prolongados rumores.)

El señor PRESIDENTE: Ahora el Sr. Soriano se adelantó... (Grandes rumores.)

El señor GASSET y el señor SORIANO, de pie, intentan inútilmente hablar. (El jaleo da un buen rato.)

Al fin el señor SORIANO cede la palabra al Sr. Gasset.

El señor GASSET encarece al señor presidente que no permita que se promueva una cuestión personal dentro de la Cámara. (Aprobación.)

El señor PRESIDENTE ruega al Sr. Urquía que aclare bien sus palabras.

El señor URQUIA así lo hace en el sentido ya conocido.

El señor SORIANO—también a requerimiento de la presidencia—explica sus palabras declarando lealmente que no veía al señor Urquía y no oyó más que una voz desde la mayoría; por eso no le conocí, y así lo digo.

En cuanto a otros conceptos emitidos por el Sr. Urquía respecto a mi lenguaje para con los ministros, nada debo decir sino recordarle al Sr. Moret. (Rumores.)

El señor PRESIDENTE: Queda terminado el incidente!

SIGUE EL DEBATE

El señor ROMERO ROBLEDÓ, visiblemente fatigado, habla brevemente, diciendo que en las actuales circunstancias ayudará incondicionalmente al Gobierno, pues esto es patriótico.

El señor VAZQUEZ MELLA. (Expectación.) Comienza recordando su largo y voluntario alejamiento de la tribuna parlamentaria, y aludiendo a su intervención en el actual debate por la gravedad del mismo y porque no ha sido tratado en su fondo, sino superficial y apasionadamente.

Hace resaltar que se han confundido cosas muy distintas y de un modo lastimoso, y censura enfáticamente la sedición militar de Barcelona, que es un atentado grandilocuente que la fuerza no tiene más misión que la de servir al derecho.

Reconoce como un hecho social el ansia del pueblo catalán por la autonomía; y tan-

UN GRAN DISCURSO

bién—añade—la acepto, pero no está esa autonomía en las bases de Manresa.

Acusa al régimen actual de absolutista y sin responsabilidad, puesto que se reparten entre mil pequeños soberanos.

Rechaza la suspensión de las garantías. Trece meses antes de estallar la guerra con los Estados Unidos—prosigue—la profetizó yo. Entonces Castelar me llamó visionario. Hoy os anuncio algo semejante con respecto a Cataluña. (Sensación.)

Prosigue y dice que el Parlamento está fuera de la Constitución. (Rumores. Sensación. La expectación es grandísima.)

Se ocupa del tratado de París y declara que las Filipinas se cedieron sin atenderse al protocolo de Washington; el Consejo de ministros y el rey aprobaron la cesión; pero el Parlamento, no por lo tanto, la Constitución está infringida desde aquella fecha...

El señor GARCÍA PRIETO: Se dio cuenta a las Cortes.

El señor VAZQUEZ MELLA: Pero no se le pidió un bill de indemnidad, y por lo tanto la Constitución está infringida. (Sensación.)

Prosigue su magnífico discurso, cuando apremios de la hora para el cierre de la edición nos obligan a abandonar la tribuna. La Cámara le oye con atención extraordinaria.

El señor SORIANO: No se ría el primer yerno. (Risas.)

Prosigue, y dice que en el Parlamento hay que tratar esa cuestión, no vaya a decirse, y con razón, que este es el régimen de la fuerza.

El señor NOCEDAL: ¡Eso, eso!

El señor SORIANO: Me alegro de que lo reconozca así el Sr. Nocedal, mi querido correligionario. (Grandes carcajadas.)

Yo soy—dice—el más entusiasta del Ejército español; pero no estoy dispuesto a consentir lo intolerable, lo vergonzoso y lo vergonzante: que sea el Ejército explotación de cualquier mercenario con ansias pretorianas. (Sensación.) y lo hará aunque se molaste ese Catalina con manchas que en estos momentos no se sienta en el banco azul.

El señor GARCÍA PRIETO le contesta justificando la ausencia del Sr. Montero Ríos, y leyendo el texto del telegrama de referencia.

Niega que se haya añadido nada en el *Diario de las Sesiones*.

Y en último caso—añade—¿qué importancia eso? (Rumores.)

El señor SORIANO interrumpe con frecuencia.

Observancia de la legalidad

Rodado por los reporteros políticos el conde de Romanones al entrar en el Congreso, preguntado por el Consejo que acababa de celebrarse en Palacio, contestó su impresión en estos términos: «El Gobierno en que se observe estrictamente la legalidad. Como el rey comparte con las Cámaras en nuestro régimen la soberanía de la nación, no hay para qué decir cuán resuelto se halla a que se mantenga en toda su integridad la Constitución del Estado.

Estas manifestaciones categóricas vinieron a desvanecer rumores absurdos que gentes interesadas en su divulgación propalaban.

Prohibición de reuniones

En el Circolo militar se ha colocado un cartel en que se dice que, por orden del capitán general, se prohíbe allí en los actuales momentos toda reunión.

Renace la calma

A medida que pasaba el tiempo y no ocurrían los graves sucesos que se habían anunciado, se calmaron los ánimos en el Congreso.

Continuaron, como es natural, los comentarios sobre lo que pueda suceder mañana, pero desapareció la excitación de las primeras horas.

¿Para qué sería?

Encontrándose en el despacho de ministros del Congreso el Sr. López Puigcerver, recibió la visita del fiscal de la Audiencia de Madrid.

Esta conferencia, que fué larga, intriguó a los periodistas, quienes la dieron bastante importancia, suponiéndola relacionada con los sucesos de actualidad.

EN EL SENADO

La animación en la alta Cámara era hoy también extraordinaria.

Allí estuvieron a primera hora, una vez terminado el Consejo de Palacio, los ministros de Estado e Instrucción pública; pero esquivando toda clase de preguntas, salieron en seguida, dirigiéndose al Congreso. A eso de las cuatro volvieron al Senado los señores Egual y Gullón, en compañía del jefe del Gobierno, y entraron en el despacho del presidente de la Cámara, con el que estuvieron conferenciando largo rato.

La sesión continuaba suspendida, en espera de que se aprobase en el Congreso el proyecto de suspensión de garantías, pero los ministerios recibieron orden de permanecer en la Cámara hasta el momento oportuno.

Los señores formaban en tres grupos animados que se entretenían en conversaciones de actualidad.

Últimas noticias

A las seis y media de la tarde algunos grupos de curiosos seguían estacionados frente al Centro del Ejército y de la Armada.

Por las calles afluían a la plaza del Ángel llegaban al referido Casino muchos militares en grupos de tres, cuatro y más oficiales.

En el interior del suplicado Centro había mucha animación, según desde la plaza se apreciaba.

Al fin, a las cinco menos cuarto, en vista de que la discusión en la otra Cámara se prolongaba más de lo esperado, procedióse a la apertura de la sesión.

LA SESIÓN

MÉRCOLES 29

Se abre la sesión a las cinco menos cuarto, bajo la presidencia del Sr. Salvador, con regular concurrencia en las tribunas y en los escaños.

Se lee y aprueba el acta de la anterior.

El señor MARTÍNEZ ROSICH dirige a la presidencia para que transmita al ministro de Hacienda algunas observaciones al proyecto de reforma a la ley de alcoholes, que ha de presentarse al Parlamento.

El PRESIDENTE prometió poner en conocimiento del ministro los deseos del señor Rosich.

Orden del día

Se da cuenta de varios dictámenes sobre aptitud legal de diversos senadores para ejercer el cargo.

También se leen los dictámenes referentes a varios ferrocarriles de vía estrecha.

(En el banco del Gobierno toman asiento los ministros de Instrucción pública y de Estado.)

Se suspende la sesión.

Por teléfono

El comandante Burgoate. Las garantías. El nuevo alcalde. Los presos

Barcelona 29. Ha llegado sin novedad el comandante Burgoate.

En la estación española muchos jefes y oficiales de la guarnición.

Al llegar el tren sonó un estruendoso aplauso, oyéndose muchos vivas a España y al Ejército.

El gobernador civil cree que esta tarde se tendrá noticia de haber sido aprobado por las Cortes el proyecto de suspensión de garantías.

Créese que ocupará la Alcaldía el planista Sr. Puig y Saladrías.

Reina completa tranquilidad.

Patrullas de la Guardia civil recorren las calles.

Continúan detenidos los Sres. Iglesias y Corra, redactores de *La Voz*.

En los centros catalanistas se comenta mucho la rectificación del senador marqués de Camps en la sesión de ayer.

Limbo de Weyler

Barcelona 29. Un *ten de Catalunya* rectifica la noticia que dijo de haberse utilizado las herramientas del cuerpo de Zapadores durante los sucesos del sábado.

Se ha comunicado a los cuerpos de la guarnición el telegrama del ministerio de la Guerra manifestando que ha desaparecido la excitación en Madrid en vista de las rectificaciones del marqués de Camps.—*Mencheta*.

EN PALACIO

En Palacio se ha notado durante todo el día de hoy algo que no estaba en relación con la vida ordinaria.

Entre los empleados y personas que tienen por costumbre concurrir al regio Alcazar se notaba un grandísimo deseo de inquirir noticias relacionadas con los sucesos de actualidad.

Ha llamado extraordinariamente la atención el que la infanta Isabel haya ido a Palacio a las ocho de la mañana, permaneciendo con toda la familia real hasta las diez.

También se ha comentado bastante el que el rey haya recibido esta mañana en audiencia a gran número de generales y a la mayoría de los jefes de los cuerpos de guarnición en Madrid.

Los ex ministros Sr. Cobán y Dato también han sido recibidos en audiencia por S. M.

Después del Consejo de ministros celebrado a las dos de la tarde, el rey, contra su costumbre, no salió de Palacio como objeto de estar al corriente del desarrollo de los sucesos, que pudieran ocurrir, así como del curso de los debates de ambas Cámaras.

El marqués de Viana fué el encargado de comunicar al monarca todos los incidentes de la tarde.

Dicho señor ha estado en Palacio tres veces.

El general Basanar, jefe del Cuarto Militar del rey, también estuvo en las reales habitaciones hasta las cuatro y media.

La reina y la infanta Teresa tampoco salieron a dar su acostumbrado paseo.

A la hora en que nos retiramos de la plaza de Oriente—seis de la tarde—no ocurría nada digno de mención.

Telegrama interesante

Según despachos recibidos en Madrid, los elementos militares de la guarnición de Sevilla se asocian a la campaña por los sucesos de Barcelona.

El capitán general ha sintetizado la opinión y deseos de todos en el siguiente telegrama dirigido al capitán general de Cataluña:

«Felicito a V. E. por su gallarda actitud al pelear a los oficiales en la estación de Barcelona, y es para mí verdadera satisfacción manifestarle que en este cuerpo de Ejército, como un solo hombre, desde el general jefe hasta el subalterno más moderno, se identifica desde el primer momento con la energía y el patriotismo que fué impulsada a brillar oficialmente por su amor a la patria, al Ejército y al rey.»

Rumores

Se ha insistido hoy en que el Cuerpo de Ingenieros militares ha acordado expulsar, mediante tribunal de honor, a dos de sus individuos que tienen asiento en el Senado.

También se ha dado como seguro que el coronel jefe de la Escolta Real se ha asociado a la acción de los demás representantes de los Cuerpos militares.

Los marinos

En el ministerio de Marina se ha celebrado esta tarde una reunión a la que han asistido representantes de todos los Cuerpos de la Armada, acordando adherirse en un todo a la política y actitud que en las presentes circunstancias mantienen sus compañeros del Ejército.

El gobernador militar

El general Echagüe estuvo en Palacio esta tarde.

Aunque el referido señor es grande de España y acude con frecuencia al regio Alcazar, créese que sean otras circunstancias las que hayan determinado su visita de hoy.

Impresiones de hoy

Las noticias oficiales que por la mañana se tenían de Barcelona eran satisfactorias. Ni el más leve incidente ha turbado la tranquilidad de aquella capital.

Los temores, los recelos de hoy, provenían de lo que pudiera ocurrir en la reunión que para las tres de la tarde tenían anunciada los militares en su Circolo.

Durante toda la mañana se estuvieron haciendo cálculos y conjeturas sobre los resultados atribuibles a dichos sucesos, a la que muchos atribuían peligrosos caracteres.

Pero al medio día se supo que, de orden superior, se había prohibido la reunión proyectada, como todas las que puedan verificarse en el Casino Militar que no respondan a los fines de Instrucción y recreo que son peculiares del mismo.

Últimas noticias

A las seis y media de la tarde algunos grupos de curiosos seguían estacionados frente al Centro del Ejército y de la Armada.

Por las calles afluían a la plaza del Ángel llegaban al referido Casino muchos militares en grupos de tres, cuatro y más oficiales.

En el interior del suplicado Centro había mucha animación, según desde la plaza se apreciaba.

EN PROVINCIAS

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Más adhesiones. Lo que dice el general Luque

Sevilla 28. Los militares de esta guarnición han dirigido a sus compañeros de Barcelona un cariñoso telegrama de felicitación.

Hay se reunirán los jefes y oficiales de todos los regimientos, a los que se comunicarán acuerdos del general Luque.

Este ha manifestado que, por virtud de antiguos compromisos de la memoria de España en guerra, se halla en Barcelona por elementos que, encubriéndose con la denominación de regionalistas, atentan a la integridad de la patria. Los separatistas constituyen un núcleo poderoso que pudo anularse a tiempo. Hoy ha alcanzado, desdichadamente, gran notoriedad, efecto a debilidades que no me toca exponer. El Gobierno procurará mantener el imperio de la nacionalidad.—*Reyes*.

La guarnición de Sevilla

Sevilla 29. Se han reunido los jefes y oficiales de los Cuerpos de esta guarnición para votar la forma de manifestar sus simpatías por los compañeros de Barcelona.

Se convino en expresarse su adhesión y protesta de las manifestaciones del marqués de Camps, lamentando que quedase indefenso el Ejército.

Se nombró una Comisión compuesta de un jefe, un capitán y un teniente que interpreten los deseos de sus compañeros, y un coronel los de los honores.

Todos ellos visitaron al general Luque, quien está satisfecho de la conducta de la guarnición.—*Reyes*.

Vascongados y navarros. Telefonema a Rusiñol

San Sebastián 29. Un telefonema dirigido a Rusiñol por los vascongados y navarros dice así:

«Rusiñol, diputado catalanista.—Barcelona. Los navarros, guipuzcoanos, vizcaínos y alaveses de diversas ideas políticas y defensas de la autonomía administrativa, condenan vuestros sucesos. En contra, la madre patria y los catalanes senosos deben protestar de vuestra conducta.

Si persistís en vuestra campaña, prescindiéndonos de vuestra fabricación que no la consideramos precisa para nuestra vida, y si el resto de España nos imitara, moriríamos de hambre.»

Alerta! Viva España!

E. Barreza.—A. Pérez Zurica.—Mugágorri.—L. Sanz.—A. Insua.—Fernando Díaz Ripald.—Enrique Suárez Arana.—Juan Escudé.—Segundo Martínez Ibarra.

Los militares de Oádiz

Cádiz 29. Por acuerdo unánime de los socios del Casino Militar se ha dirigido al coronel Sr. Real, como más antiguo de los que forman parte de la guarnición de Barcelona, un telegrama concebido en estos términos:

«El Casino Militar, por aclamación, os felicita por vuestra conducta gallarda. Viva España! Viva el Ejército!—La Junta directiva.—Mencheta».

Cartagena indignada

Cartagena 29. La ciudad en masa protesta contra las arrogancias de los catalanistas contra la población esencialmente militar y amante de la patria.

La Prensa local, haciéndose eco de la opinión pública, publica entusiastas artículos con el epígrafe de «Viva España!», pidiendo al Gobierno que castigue seguidamente con mano dura a los que, renegando de la madre patria, piden protección a los yanquis.—*Almagro*.

DE NUESTRO CORRESPONSALES

Más adhesiones. Lo que dice el general Luque

Sevilla 28. Los militares de esta guarnición han dirigido a sus compañeros de Barcelona un cariñoso telegrama de felicitación.

Hay se reunirán los jefes y oficiales de todos los regimientos, a los que se comunicarán acuerdos del general Luque.

Este ha manifestado que, por virtud de antiguos compromisos de la memoria de España en guerra, se halla en Barcelona por elementos que, encubriéndose con la denominación de regionalistas, atentan a la integridad de la patria. Los separatistas constituyen un núcleo poderoso que pudo anularse a tiempo. Hoy ha alcanzado, desdichadamente, gran notoriedad, efecto a debilidades que no me toca exponer. El Gobierno procurará mantener el imperio de la nacionalidad.—*Reyes*.

La guarnición de Sevilla

Sevilla 29. Se han reunido los jefes y oficiales de los Cuerpos de esta guarnición para votar la forma de manifestar sus simpatías por los compañeros de Barcelona.

Se convino en expresarse su adhesión y protesta de las manifestaciones del marqués de Camps, lamentando que quedase indefenso el Ejército.

Se nombró una Comisión compuesta de un jefe, un capitán y un teniente que interpreten los deseos de sus compañeros, y un coronel los de los honores.

Todos ellos visitaron al general Luque, quien está satisfecho de la conducta de la guarnición.—*Reyes*.

Vascongados y navarros. Telefonema a Rusiñol

San Sebastián 29. Un telefonema dirigido a Rusiñol por los vascongados y navarros dice así:

«Rusiñol, diputado catalanista.—Barcelona. Los navarros, guipuzcoanos, vizcaínos y alaveses de diversas ideas políticas y defensas de la autonomía administrativa, condenan vuestros sucesos. En contra, la madre patria y los catalanes senosos deben protestar de vuestra conducta.

Si persistís en vuestra campaña, prescindiéndonos de vuestra fabricación que no la consideramos precisa para nuestra vida, y si el resto de España nos imitara, moriríamos de hambre.»

Alerta! Viva España!

E. Barreza.—A. Pérez Zurica.—Mugágorri.—L. Sanz.—A. Insua.—Fernando Díaz Ripald.—Enrique Suárez Arana.—Juan Escudé.—Segundo Martínez Ibarra.

Los militares de Oádiz

Cádiz 29. Por acuerdo unánime de los socios del Casino Militar se ha dirigido al coronel Sr. Real, como más antiguo de los que forman parte de la guarnición de Barcelona, un telegrama concebido en estos términos:

«El Casino Militar, por aclamación, os felicita por vuestra conducta gallarda. Viva España! Viva el Ejército!—La Junta directiva.—Mencheta».

Cartagena indignada

Cartagena 29. La ciudad en masa protesta contra las arrogancias de los catalanistas contra la población esencialmente militar y amante de la patria.

La Prensa local, haciéndose eco de la opinión pública, publica entusiastas artículos con el epígrafe de «Viva España!», pidiendo al Gobierno que castigue seguidamente con mano dura a los que, renegando de la madre patria, piden protección a los yanquis.—*Almagro*.

DE NUESTRO CORRESPONSALES

Protestando contra el desembarco

París 28. Dicen de Constantinopla que el gobernador de Mileyna ha protestado contra el desembarco de tropas internacionales y ocupación por las mismas de la Aduna y del telégrafo.

La escuadra permanecerá en dicho punto ocho días.—*Clement*.

Esperanzas de concordia. Felicitación

París 29. Dicen de Constantinopla que se cree que el sultán concederá muy pronto las satisfacciones exigidas por las potencias.

De El emperador de Austria ha dirigido a M. Haakon un telegrama de felicitación.—*Clement*.

"DIARIO UNIVERSAL EN AMÉRICA"

EL VIAJE

La maroma

«...Se dan casos y tipos entre la gente que logra meterse sin billete en un trasatlántico, que por sí solos justifican cualquier medida de rigor que se tomase con ellos.

A mí me ocurrió un hecho hasta que me años bastante a explicar el episodio que me inspiran los polizones. A cuatro o cinco singladuras de Canarias nos dimos cuenta de que llevábamos a bordo tres «indocumentados».

Era la época de la intervención norteamericana en Cuba. Sabiendo el rigor con que se les lleva en la isla, todo lo concerniente a la inmigración, tomé las medidas del caso para eludir toda responsabilidad sobre aquellos pasajeros clandestinos.

Cref que con manifestar a los intrusos estaba todo arreglado; pero no contaba con la circunstancia de que aquellas buenas piezas lograron evadirse, aún no me explico cómo.

A los pocos días fueron recogidos por la policía en un paseo público de la Habana, como vagabundos. Declararon haber hecho el viaje en mi buque, con mi beneplácito, y que fui yo quien les facilitó el desembarque.

El disgusto fué morrocotudo, la multa que hubo de pagar fenomenal, y gracias que la aventura no me costó el destino y el crédito de mi carrera...»

Esto nos ha contado el capitán, mientras el segundo oficial y el agregado dirigían los preparativos de otra requisa en el pasaje de tercera.

Esta operación es ahora casi diaria, cuando menos se la espera uno, con el fin de no dar tiempo a ocultaciones.

Hace tres días presenciémos un espectáculo que hizo en nuestro ánimo impresión profunda. Nada más trágico que la caza del hombre por el hombre.

Se habían fundado sospechas de que un polizón burlaba todos los recaudados ocultándose en una madriguera, inverosímil por lo angosta, entre dos piras de baúles y cajones. El contramaestre puso en la bodega una cañalera de latón llena de azul ardiente y cerró herméticamente la escotilla. A los pocos segundos, ahogadas voces que pedían socorro y aire delataron la existencia de la pieza que, huyendo de la asfixia, abandonaba su bumerang.

La lista de

SEMANA AGRÍCOLA

CULTIVOS Y MERCADOS

El tiempo y el campo

La semana meteorológica ha sido muy variada, pero en general benéfica. Es una semana propiamente otoñal, una semana con lluvias moderadas. Vemos recibiendo lluvias abundantes y oportunas y vamos pasando sin grandes fríos. No podemos, por ahora, pedir otra cosa!

Comenzó la semana con presiones atmosféricas relativamente bajas. Al Norte del Cantábrico existía una depresión barométrica. Por toda la Península el barómetro señalaba presiones débiles. En estas condiciones tuvimos, del 21 al 23, lluvias y nieves. Las temperaturas mínimas no descendieron de los grados bajo cero en las poblaciones del centro de Castilla, que suelen distinguirse por los fríos.

Pasó aquel temporal rápidamente. En Madrid nos acostamos una noche nevando y amanecimos con un sol espléndido y un día magnífico. De pronto se había producido una alza barométrica considerable. El cambio al campo a toda España. De días con lluvias, de 25 ó más litros en veinticuatro horas, pasamos a otros con cielo despejado y temple dulce.

Después, desde mediados de semana, hemos vuelto a tener lluvias, hemos sufrido un día de viento durísimo del SO, que, por fortuna, para de temple rápido, y hemos llegado al fin de la semana sin mayores trastornos atmosféricos.

Este ha sido en compendio el aspecto de la semana meteorológica. Como he dicho, es una semana variada, lluviosa en conjunto, de temperaturas moderadas, de cielo con ratos de sol y días enteros de nubes grises.

Para los campos el tiempo ha sido favorable. Las tierras se van empapando de agua. Hacen provisión copiosa de humedad para el invierno y ello es favorable así para la sementera como para las labores que la estación exige. Esa es la impresión por el momento. Veremos qué nos va deparando el tiempo en adelante.

Olivas y aceites

Entre nosotros ha pasado a ser lugar común el que fabricamos aceites defectuosos, aceites depreciables en el mercado por defectos, por errores e ignorancias en la recolección, en la conservación de la aceituna y en la elaboración del aceite. Pero aun siendo una vulgaridad, será menester repetirlo un día u otro día para ver si logra el machaquito

la insistencia lo que no consigue la exposición lisa y lina de los hechos. Hay que aplicar el precepto latino de que la gota horada las piedras con la repetición. Repetamos, pues, y perdónese el lector discreto si ello resulta pesado...

Hace algunos días he hablado de la recolección de la aceituna y de las condiciones de ella para obtener mejores clases de aceite. Supongamos que estamos ya recolectando: ¿qué hacemos con ella? Tienen muchos la costumbre de torcerla en el momento de salir de los árboles, y aún de darle vueltas y dejar que entre en calor, o dicho de otro modo, dejar que entre en fermentación putrida.

Frente a esa costumbre voy lo que ha acordado el Congreso de Olivicultura de Lisboa recientemente, vedó despacio, porque es de singular actualidad y de considerable importancia.

Los acuerdos tienen forma de conclusiones, y son las siguientes:

1.ª La conservación de la aceituna para la extracción del aceite sólo es admisible como un mal necesario cuando la aceituna no puede «en absoluto» molerse a medida que se va cogiendo, pues éste es el único procedimiento por medio del cual se logran obtener aceites de primera calidad, verdaderamente finos.

2.ª La aceituna, cuando es de todo punto imposible molerla a medida que se recolecta para producir aceites comestibles, únicamente se la podrá conservar en condiciones relativamente buenas salándola y sustrayéndola por completo del contacto del aire.

3.ª La aceituna se conserva relativamente bien, durante un determinado período de tiempo, para la extracción del aceite, sumergida en salmuera, en ánforas o condiciones que las conservadas para el consumo de la mesa.

4.ª El uso de la sal evita la fermentación putrida, empleándola en la proporción de 5 por 100 del peso de la aceituna; faltando determinar el límite mínimo de 5 por 100 que se tenga que emplear para asegurar el mismo efecto con el menor gasto.

5.ª Las trojes usadas, en preservando a las aceitunas del contacto del aire y siendo en la generalidad de los casos antrópicos, deben modificarse por completo.

6.ª Las trojes, para que en ellas puedan conservarse las aceitunas en las condiciones debidas, deben construirse de albañilería, sin pendiente escuadrada, con revestimiento impermeable, cuidando de que siempre estén limpias.

7.ª La capacidad de las trojes debe estar en armonía con la molienda o labor diaria, de modo que la aceituna de la troje abierta en un día tenga que gastarse en el mismo,

sin que nunca dé lugar a que quede alguna porción para el siguiente.

8.ª La aceituna para la extracción del aceite en grande escala se conserva en buenas condiciones entrojada y salada, con tal que la troje sea completamente impermeable, esté limpia, se halle situada a distancia de la pared de infección, se haya guardado en ella la aceituna sana y ésta esté perfectamente comprimida y al abrigo lo mejor posible del contacto del aire.

9.ª La aceituna se debe ir echando en la troje por capas sucesivas y sobrepuestas, saladas y apretadas, y de modo que se deje en la parte superior un espacio libre de 40 a 50 centímetros; se tapará con un plato grueso, muy limpio y cubierto con barro o tierra arcillosa, húmeda y perfectamente comprimida ó apisonada para formar una tapadera impermeable como sea posible.

10.ª La aceituna entrojada en las debidas condiciones, salada y completamente al abrigo del aire, no sufre ó experimenta alteración que influya sensiblemente en la calidad del aceite comestible, aun cuando el período de conservación se prolongue mucho más de lo usual y corriente.

11.ª Es indispensable el cuidado de revisar con frecuencia, durante todo el tiempo de la conservación, la cubierta de las trojes, para procurar que siempre se mantenga en condiciones de evitar por completo la entrada del aire.

12.ª Por muy perfecta y cuidada que se tenga la cubierta impermeable de las trojes, siempre se debe separar la capa superior de la aceituna y molerla por separado de las del interior, para que la calidad del aceite de éste no se perjudique con la mezcla del óleo de las aceitunas de encima.

Estas instrucciones, acordadas y votadas después de largo y detenido debate, son la más absoluta reproducción de las prácticas de factos a que al principio me referí. Nada tan opuesto a la obtención de aceites finos como el abandono de la aceituna. Vayan enterándose los muchos almacenadores que, sin darse cuenta, dañan con ello sus intereses y el interés nacional. Es de lo más lamentable que puede desearse de España, la depreciación proverbial, sistemática, que sufren nuestros aceites en el extranjero, justo a los Italianos, por ejemplo, a causa de nuestro atraso en la elaboración. Mejorando podríamos hacer valer a nuestros productos mucho más de lo que valen; podríamos hacerlos pagar en el extranjero mejor que en el nuestro, y ello es de la mayor importancia para los fabricantes, en primer término, y para la riqueza nacional en conclusión.

Cosecha de cereales

El Norte de Castilla, periódico de Valladolid.

El comercio popular entre los labradores, ha publicado, siguiendo su costumbre de años anteriores, un interesante número extraordinario con la estadística de la producción del trigo en España y en el extranjero. Concretémosnos, por hoy a España, que nos toca más de cerca.

Los datos que aporta el colega se prestan a muchos comentarios. Lo primero que se ocurre pensar es la deficiencia de nuestra Administración que no consigue hacer una estadística de las cosechas sino mucho después de lo que una iniciativa privada con muchos menos medios. Ciertamente que en la iniciativa privada que honra a *El Norte de Castilla*, hay un interés personal decidido, entusiasta, colosísimo, por realizar pronto la empresa y por realizarla bien. En cambio, las iniciativas oficiales, a pesar del empeño de las autoridades superiores, hallan en las diferentes ruedas del organismo administrativo resistencias y desmayos que son de difícil vencimiento. Y sin embargo, hay que vencerlos a toda costa y lo más rápidamente posible. Es un compromiso de honor en una nación adherida al Instituto Internacional de Roma que tendrá una misión principalmente informativa y estadística.

Dejando aparte estos comentarios, que se vienen a la pluma sin quererlo, veamos los resultados. Según la minuciosa estadística de *El Norte de Castilla*, la cosecha en el año pasado ha sido en trigo la menor que hemos tenido desde el año 1899.

Los expresados en millones de fanegas los resultados de las cosechas en el último decenio:

AÑOS	Millones de fanegas.
1897	48.870
1898	65.160
1899	72.400
1900	69.350
1901	77.830
1902	76.925
1903	78.895
1904	72.400
1905	56.110
1906	54.000

Para que se pueda juzgar de la deficiencia de esta cosecha reducidaísima he aquí unos datos complementarios del consumo, o mejor dicho, de las necesidades de un cereal tan importante como el trigo.

Consumo anual, para alimentación	53.088.335
Consumo para siembra	11.230.331
Total	64.318.726
Cosecha de 1905	54.000.000
Deficit total	10.318.726

Es decir, que nos hace falta importar para suplir las deficiencias de nuestra cosecha última, unos 500 millones de litros de trigo extranjero. Esto es lo que nos interesa saber para estudiar la economía nacional; esto lo que debiera decirnos el Estado con estadísticas autorizadas y rápidas, y esto lo que nos enseña la información laudable de *El Norte de Castilla*. Consten aquí los datos en conjunto y conste mi aplauso a los muchos que están haciendo, y una pequeña pregunta para terminar: ¿podríamos entrar alguna vez en decir todas estas cosas en hectolitros ó en quintales métricos, desterrando las medidas antiguas, tan expuestas a errores?

Sindicatos agrícolas

El proyecto de ley presentado al Senado sobre Sindicatos agrícolas por el conde de Romanones, ha sido aprobado ya sin variación alguna. El citado proyecto ha pasado al Congreso. Si la Cámara popular lo desecha con la misma actividad que el Senado, tendremos pronto la anhelada ley que permitirá el desarrollo en España de las instituciones agrícolas. Buena falta nos hacía.

Pero como también he dicho otras veces, preciso es que los labradores vayan pensando en ejercer ese derecho, en vencer la tendencia al aislamiento, en sobrepasarse a los egoísmos personales. Sin eso, las facilidades que da el Gobierno, con ser muchas, serán insuficientes para que los Sindicatos se extiendan rápidamente y produzcan todos los apetecidos efectos en el progreso de la agricultura. ¡Pueden hacer los Gobiernos, pero no hay que pedirlos absolutamente todo!

Publicaciones

MANUAL SOBRE ARBOLES FRUTALES, ESCRITO ESPECIALMENTE PARA AMÉRICA, por el doctor D. Emilio Ribera y Gómez.—Paris: Garnier Hermanos, libreros.

El nombre del Sr. Ribera es bien conocido en España entre los que estudian ó enseñan las Ciencias naturales. Es muy conocido, entre otras cosas, por sus notables publicaciones, destinadas a la enseñanza científica, que a la exactitud de la doctrina unen la mayor suma de condiciones favorables pedagógicas, de claridad de lenguaje, de abundancia de datos. Estas mismas condiciones reflejan sobranamente en el libro que tengo a la vista. Lleva el modesto título de *Manual* y contiene más doctrina y más conocimientos prácticos que muchos *Tratados*.

El plan es completo y ordenado. Trata en la primera parte de los conocimientos fundamentales de la Botánica expuestos en tres capítulos magistrales, dedicados, respectivamente,

a la anatomía vegetal, a la fisiología y a la patología.

Son tres capítulos interesantísimos para todos los labradores, sean ó no arboricultores; pero muy especialmente para estos últimos. El capítulo de patología es un modelo de exposición, y merecería hacer de él tirada aparte y fundirla copiosamente entre todos los labradores. Se contribuiría de esta suerte a evitar muchas plagas que adquieren gran desarrollo é importancia, más que por la propia vitalidad de la causa, productora, por el abandono é ignorancia de los labradores.

La segunda parte, más extensa y más agrícola, si vale decirlo así, contiene cinco capítulos dedicados respectivamente al estudio del suelo y medios de mejorarlo, tratando ampliamente de la humedad de los abonos, de la multiplicación de los árboles frutales con detalles muy curiosos de los injertos; de la plantación de los árboles; de la poda; de la recolección de las frutas, conservación, embalaje, transporte, etc., etc.

La tercera y última parte es una serie interesante de monografías sobre el cultivo de los diferentes árboles frutales propios de la América, y propios también la mayor parte de ellos, de España. Cada árbol está estudiado metódicamente, exponiendo primero sus orígenes y usos, los caracteres botánicos, su cultivo (terreno, multiplicación, cuidados de cultivo, recolección, etc.), variedades principales con los caracteres de cada una, plagas que lo combaten y medios de atacarla, etc. No es posible hacer de cada uno de estos capítulos un análisis. La impresión que en la lectura me ha producido es en extremo satisfactoria. Se expone la materia con plant conocimiento, y se hace con suma claridad de lenguaje, y con toda la posible concisión, sin omitir nada que sea necesario.

El *Manual de árboles frutales* está muy bien impreso é ilustrado con profusión de grabados. Pero en la vida andará el lector mecido el placer con el dolor, y en esta ó no podía falta el segundo. Al placer que se experimenta viendo una obra que si no es perfecta tiene extraordinaria suma de bondad; al placer que se siente viendo la firma de un compatriota requerida y solicitada por uno de los editores de mayor importancia y crédito del mundo, se une la pena de ver que libros de este linaje escritos en castellano y dedicados al mercado americano, salgan, no de España, como era de desear, sino de París. Al hablar de cultivos no puedo menos de pensar que si los nuestros en los campos están atrasados así sabemos cultivar peor el mercado de libros en América. Salvo este motivo de pesadumbre, en todo lo demás sólo me motivo de alapluso y de felicitación para el Sr. Ribera.

F. de CARVIC.

LA SOCIEDAD GENESTE HERSCHER

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARIS

FUNDADA EN 1794

Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.

Dicha Sociedad provee: A) Estado, al público en general, a la ciudad de París, a la Prefectura de Policía, a todos los Hospitales y a todas las Administraciones.

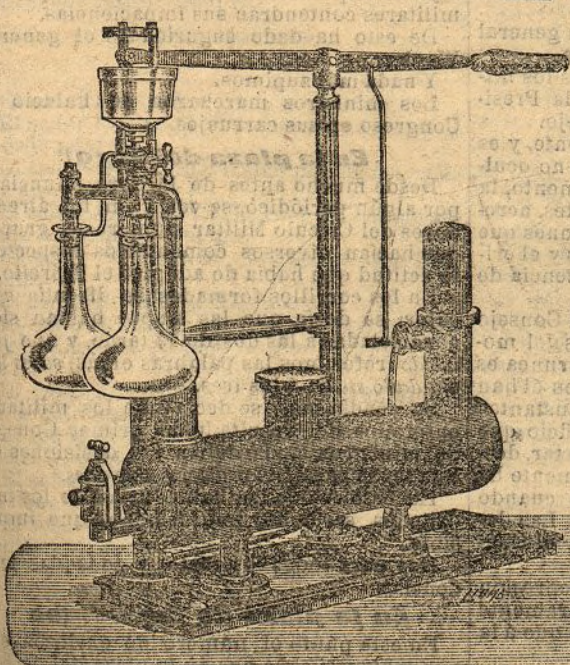
En el Extranjero. — A la mayor parte de los grandes Gobiernos, y en especial a España.

Catificación. — De los grandes Establecimientos, Teatros, Palacios de Justicia, Hoteles particulares, Sanatorios. — Trabajos de alcantarillado para ciudades, colección completa de aparatos para las habitaciones.

Desinfección. — Material completo para combatir la propagación de las enfermedades contagiosas del hombre y de los animales (sudaderas ó estufas), pulverizadores, aparatos al formol, etc.

Lavado. — Material completo para todas las instalaciones, grandes, medianas ó pequeñas (Hospitales, Hoteles, Cuarteles, Hoteles, etc.).

Se envían gratis a petición planos y documentos completos.



PRODUCCIÓN DE HIELO

para garrafas heladoras, helados y sorbetes

por medio de los

Aparatos E. Carré

(GENESTE HERSCHER, DE PARIS, CONSTRUCTORES)

sin fuego, sin presión, sin peligro

Estos aparatos prestan los mayores servicios de la economía doméstica.

En 3 minutos, y con un gasto de unos 2 céntimos, cambian la temperatura de una garrafa de 30 grados al grado cero, y empieza la congelación al minuto siguiente.

Aparato de laboratorio. — Reemplaza ventajosamente a las máquinas ordinarias.

Aparato doméstico. — Sirve para los castillos, poblaciones, casas de campo, palacios, hoteles, etc.

Se emplea a bordo de los buques, etc.

Precio del aparato completo con accesorios, embalado y franco estación Hendaya, desde

240 francos.

Pedir el catálogo y tarifa que se envía gratis.

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.-Bilbao

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital social: 32.750.000 pesetas

Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata en Baracaldo y Sestao.

Lingote al coque, de calidad superior para Bessemer y Martin-Siemens.

Hierros pundelados y homogéneos en todas las formas comerciales.

Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Carriles vignole, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

Carriles Phoenix ó Broca para tranvías eléctricos.

Viguería para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas finas.

Construcciones de vigas armadas para puentes y edificios.

Fundición de columnas, calderas para desplatación y otros usos y grandes piezas hasta 20 toneladas.

Fabricación especial de hoja de lata.

Cubos y baños galvanizados.

Láminas para fábricas de conservas.

Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

Impresión sobre hoja de lata en todos colores.

Dirigir toda la correspondencia a ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.-BILBAO

VINOS DE RIOJA

BODEGAS

FRANCO-ESPAÑOLAS

LOGROÑO

DEPÓSITO SUCURSAL EN MADRID: Calle San Roque, 4—Teléfono 330

LOS TIROLESES, Conde de Romanones, 7 y 9, entresuelos

IMPORTO DE VENTAS

DE MUEBLES

ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID

Cuando objetos preciosos y por tan poco dinero!

Ocasión oportuna, que se debe aprovechar.

Unico establecimiento de Muebles

de Emmanuel y Santiago

LEGANITOS, 35. Tel. 1.042

4 a 8 pesetas por día

Se desean personas de ambos sexos para trabajar

con nuestra máquina de hacer alfombras,

simple y rápida, trabajo seguro todo el año o de tiempo.

Compramos y vendemos. Dirigirse

LA COLLENA, 5, calle Elisabet, BARCELONA

CABALLEROS Y SEÑORAS ELEGANTES

CORTE INGLÉS

Por 20 céntimos traje y gabán, ricos forros. Traje señora

por 10 céntimos. Se ajustan gratis. Hechura americana, 50 pías. Hechura traje señora, 30 pías.

MURUZ, Caballero de Gracia, 24, 1.º

SUCURSAL: ALCALÁ, 43

LA MAS SURTIDA

EN CALZADO DE LUJO

Caballero de Gracia, 24, 1.º

Esta casa con motivo de proporcionar trabajo seguro a sus

operarios, hace grandes rebajas en sus conocidos calzados.

Lea usted esto

QUE ES MUY IMPORTANTE

La gran fábrica de camisas doradas y de hierro, Segovia,

29, tiene en sus almacenes, ATOCHA, 8, 10 y 12, frente a

la calle de Carretas, el más grande surtido en camisas doradas

y de hierro. Consta de 100.000 camisas doradas y de

hierro, de todos los sistemas y muebles de todas clases, a precios

sin competencia. No deben comprar sin visitar esta casa.

Construcción de todas clases de camas, colchones, etc., a

precio del comprador.

Al por mayor grandes descuentos. — Exportación a provincias.

ATOCHA, 8, 10 y 12, frente a la calle de Carretas

ANDUAGA

compra joyas y piedras preciosas por todo

su valor. Montero, 24, telegrafía.

TINORILESTÁMAGO

TONICO-DIGESTIVO Y ANTIGASTRÁLICO

Cura más pronto y mejor que ningún otro remedio todas las

enfermas del estómago é intestinos. Exigir siempre el registro

de venta en farmacias y Barquillo, 27, Madrid

IMPORTA LEAN LAS PERSONAS DE GUSTO

Líquida en verdad de muebles en todos los estilos, cons

trucción esmerada y elegante. Precios desconocidos. E. G

Ortíz, Magallanes, 12 (frente a la parroquia de los Dolores).

BUENA OCASION

de comprar muebles, buenos y baratos, para alcobas, despa

chos y comedores, de todos los estilos, del almeñón, de la le

de Alca, 16, 17, en liquidación, que por haber tenido que des

ocupar el local con motivo de las obras, se ha trasladado a

Perigros, 7, entrada por la de Jardines, 40. Exposición de

muebles. A. VALLEJO, fabricante, Paseo de San Vicente, 4.

Edificios antiguos. Exportación a provincias.

Abonos Minerales y Productos Químicos

La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre

otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas

nacionales de superfosfatos y abonos minerales compuestos,

deidos sulfúricos anhidros comerciales, deidos nitrógenos y clor

drados, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéu

cas, colodión y demás productos químicos.

Fábricas en Elorrieta, Zuazo y Gurrutubia (Vizcaya); en el

Caleyo y Avilés (Asturias); en Bonanza y Trafalgar.

Lotería, 3 (Bilbao) + + + + +

+ Villanueva, 11. — Apartado 66, Madrid + +

+ + + + + + + + + + + Uria, 40 (Oviedo)

CABALLEROS. Trajes de americana, hechu

ra de gabán, 40 y 30 pías; hechura y forros traje de levit

50 pías. — Chas cánticos, 5 pías. — Fuencarral, 6, tienda y

entresuelo (frente a la calle del Desempeño).

AGENCIA DE PUBLICIDAD, L. TORRES, lacompeten

cia, 50, primer.

GARANTÍA LA ESTRELLA

12.000.000 Ptas. CAPITAL 10.000.000 Ptas.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Vida—Rentas—Incendios—Marítimas—Valores—Paquetes—Mercancías

DIRECCION GENERAL: MADRID.—Tetuán, 17 y 19, y Preciados, 3, pral.

Los que tengan ASMA ó sofocación, usen los cigarrillos bal-

sámicos y los papeles azogados del Dr. Andreu, que lo calman al